

Autenticidad del evangelio de San Marcos

Orientación histórica. — *Tanto la antigüedad como la crítica reciente hasta nuestros días están concordes en atribuir el segundo evangelio a San Marcos.* Este es un personaje del N. T. que nos es bastante conocido. En su primera carta le designa San Pedro como «hijo mío» (1 Pedro 5, 53), en cuanto convertido por él. No cabe duda de que **es el mismo Juan Marcos, que, según Colosenses 4, 10, era sobrino de Bernabé.** Su madre, María, tenía en Jerusalén una casa que servía de lugar de reunión a los cristianos, y a la que acudió San Pedro al ser milagrosamente liberado de la prisión (Actas 12, 12). **Marcos acompañó a San Pablo y a San Bernabé en el primer viaje misionero de éstos** (Actas 13, 15), pero luego se separó de ellos y regresó a Jerusalén (13, 13). Junto a Pablo, prisionero en Roma, encontramos a Marcos, y le vemos enviado por el Apóstol a Asia Menor en una importante misión (Colosenses 4, 10; Filemón 24). **Durante su segunda cautividad romana, San Pablo pedía a Timoteo que trajera consigo a Marcos, como hombre de gran utilidad para el ministerio** (2 Timoteo 4, 11).

Nuestra solución. —Proposición: **El autor del segundo evangelio es San Marcos, discípulo de San Pedro.**

ARGUMENTO EXTRÍNSECO

Siglo IV

SAN. JERÓNIMO dedicó a San Marcos el capítulo 8 de su obra *De los varones ilustres*, ya citada antes.

«Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, a ruegos de los hermanos en Roma, escribió un evangelio breve, conforme a lo que había oído referir a Pedro. Y habiéndolo oído Pedro, lo aprobó y lo entregó a las iglesias para que fuera leído, como escriben Clemente., y Papías, obispo de Mierápolis»

Eusebio DE CESAREA, quien nos ha conservado los fragmentos de Clemente de Alejandría y de Papías, da por su parte testimonio de la misma creencia. Sirva de ejemplo lo que dice en su obra *Demostración evangélica*, como señal de la humildad de San. Pedro:

«Pedro, por exceso de reverencia, ni llegó a escribir el evangelio. Marcos, que le era conocido y discípulo, se dice que conservó las narraciones de Pedro acerca de los hechos de Jesús»

Los prólogos monarquianos son introducciones anónimas a los evangelios. A algunas de estas introducciones se las denomina prólogos monarquianos, porque dan la impresión de depender de la doctrina errónea que exagera la unidad del Padre y del Hijo con detrimento de su distinción real. Probablemente son del siglo cuarto muy adelantado, si bien reflejan noticias de época anterior.

«Marcos, evangelista de Dios, hijo de Pedro en el bautismo y discípulo en la palabra divina, ejercitando en Israel el sacerdocio según la carne, levita convertido a la fe de Cristo, escribió el evangelio en Italia, mostrando en él lo que debía a su propio linaje y a Cristo».

Siglo III

TERTULIANO. Además del testimonio que acabamos de citar para el primer evangelio, en el que habla también de San Marcos, en la misma obra *Contra Marción* afirma que el evangelio que publicó Marcos se atribuye a Pedro, del cual es intérprete Marcos.

ORÍGENES ha englobado en un solo testimonio los cuatro evangelios, señalando el segundo como de Marcos

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA se detiene a referir la ocasión por la que fue compuesto el evangelio de San Marcos:

«Habiendo predicado públicamente Pedro la palabra de Dios en la ciudad de Roma y habiendo promulgado el evangelio bajo la inspiración del Espíritu Santo, muchos de los que allí estaban rogaron a Marcos que escribiera lo que había predicado el apóstol, pues Marcos había acompañado hacía tiempo a Pedro y conservaba en la memoria sus dichos. Y así compuso Marcos el evangelio y lo entregó a los que se lo pedían. Cuando Pedro se enteró, ni prohibió que esto se hiciera ni tampoco animó a ello».

Los prólogos antimarcionitas pertenecen a las introducciones anónimas a los evangelios, de las que hemos hablado a propósito de los prólogos monarquianos, pero son de fecha anterior a éstos, a saber, del siglo tercero, y son traducciones de prólogos griegos de finales del siglo segundo.

«Marcos... fue intérprete de Pedro. Después de la muerte del mismo Pedro escribió él en la región de Italia el evangelio»

Siglo II

SAN IRENEO manejó y citó el evangelio de San Marcos, atribuyéndolo expresamente a éste; pero, además, nos ha dejado un testimonio directo de su autenticidad, a continuación del referido acerca de San Mateo.

«Después de la muerte [o marcha] de éstos [Pedro y Pablo] Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también él nos legó por escrito lo que Pedro había predicado»

PAPÍAS nos ofrece el dato más antiguo e interesante en un fragmento conservado por Eusebio:

«Y decía esto el presbítero: Marcos, intérprete de Pedro, escribió con diligencia cuantas cosas recordaba, pero no con el orden con que fueron dichas o hechas por el Señor. Porque él no había oído al Señor ni le había seguido, sino que más tarde, como dije, había seguido a Pedro, y éste daba sus enseñanzas según las exigencias [de los oyentes], pero sin tratar de referir por orden los dichos y hechos del Señor. De este modo, no erró Marcos en escribir algunas cosas como las recordaba; su intento era no omitir nada de lo que había oído ni falsearlo»

ARGUMENTO INTERNO

El autor es muy cercano en el tiempo a los acontecimientos que narra. Expongamos los rasgos propios de este evangelio, hablaremos de la impresión tan neta que deja San Marcos de referir como quien ha visto. De ahí deducimos o que el autor es testigo inmediato o, al menos, que ha sabido de testigos inmediatos lo que cuenta.

2. El autor es un buen conocedor de las regiones de Palestina, como; puede verse por su precisión hasta en señalar los caminos

3. Su lengua materna es semítica, como se desprende de la lengua y estilos sumamente sencillos, con predominio absoluto de la coordinación. Más típico es aún el fenómeno de los semitismos propiamente tales, aunque no sea fácil señalar la línea divisoria entre modos de hablar populares y modos de hablar semíticos.

Concretamente, los **aramísmos esparcidos al azar son más frecuentes que en Mateo y Lucas. Sólo en San Marcos encontramos: Boanergés (3, 17); Talita Koum (5, 41) Korban (7,11).**

El segundo evangelio dice relación especial a San Pedro. **En él se han omitido datos muy honoríficos para Pedro, que conocemos por los otros evangelios, como el hecho de haber andado el apóstol sobre las aguas (Mateo 14, 28-29), o el milagroso pago del tributo para Jesús y Pedro juntos (Mateo 17, 24-27).** En cambio, **se refieren con más prolijidad datos humillantes para San Pedro:** por ejemplo, 8, 33; 14, 29-31. 37. **En la predicción y relación de la triple negación es San Marcos el que más precisa:** cf. Mateo 26, 31- 35.69-75; Mc 14,27-31.66-72; Lucas 22, 31-34.54-60; Juan 13, 36-38; 18, 15-18.25-27.

Sucede no pocas veces que Marcos nombra a Pedro en ocasiones en que los otros evangelistas se refieren indiferentemente a los apóstoles o discípulos, y esto aun en detalles de poca importancia. Véanse, por ejemplo, 1, 36; 2, 21; 13, 3; 16, 7.

S. El autor cuenta con lectores no judíos, porque explica costumbres judías (7, 2-4) y sobre todo palabras arameas: 3, 17; 5, 41; 7, 11.34; 14, 36; 15, 22.34; y equivalentemente **explica también otros términos arameos** en 3, 22; 9, 43; 10, 46.

Existen además **latinismos**, es decir, San Marcos **explica términos griegos por palabras latinas transcritas en griego**, por ejemplo, (12, 42). Además de términos latinos que se encuentran en Mateo y aun en Lucas, los leemos en Marcos . Al mismo tiempo aparecen en Marcos giros propiamente latinos: véase, por ejemplo., 2, 23; 3, 6; 5, 23.43; 10, 33; 11, 32; 14, 64-65; 15, 15.19.

Fecha de composición.—No hay diferencia demasiado importante entre las varias fechas que suelen señalarse. Los datos de la crítica externa e interna nos conducen **a una composición de Marcos anterior al año 70, cuando Jerusalén quedó destruida.**

La relación de anterioridad que existe entre el segundo y el tercer evangelio **nos induce a colocar a Marcos antes del año 61** pues esa parece ser la fecha límite de la composición del evangelio de Lucas, como expondremos en otro artículo.

. Características del segundo evangelio. —Hasta el siglo diecinueve fue poco comentado el evangelio de San Marcos.

A partir de ese siglo ha cambiado la situación. La crítica independiente creía encontrar en Marcos la fuente principal de Mateo y Lucas, y por eso la importancia de Marcos era superior a la de los otros sinópticos. Además, nuestra época, de marcada simpatía por los aspectos psicológicos, ha descubierto una vena inagotable en la vivacidad y espontaneidad de la redacción de San Marcos.

P. Lagrange, resume así su estudio: *«Cuando Marcos narra..., se entra en contacto con las personas; hasta ese punto sabe él darles vida. La manera como se presentan, un gesto, una palabra, nos hacen asistir a la acción. Se ve cómo han pasado las cosas, se penetra en los sentimientos de los personajes. Por supuesto, las escenas son muy sencillas y los sentimientos son muy poco variados... Los rasgos que él ha trazado se encuentran aquí y allí no como toques destinados a un efecto de conjunto, sino como recuerdos reales que se han quedado clavados en la memoria. Son hechos que no ayudan nada a la lección moral o apologética; no hacen el milagro más asombroso, no realzan la personalidad de Jesús; están en la narración porque han estado en la realidad»*

La teología de San Marcos, diríamos que ésta es la teología del secreto mesiánico. Marcos **hace resaltar más que ningún otro evangelista el carácter misterioso de la revelación hecha por Jesús.** El objeto de tal revelación es misterioso, pues, hasta el ambiente en que ella tiene lugar está impregnado de misterio.

Jesús es ciertamente «Hijo de Dios», pero el título que más usa Jesús es el de «Hijo del hombre. **San Mateo nos ha presentado el evangelio bajo el aspecto del reino de los cielos; San Marcos lo centra en la persona de Jesús, porque Él es el Reino.**

La voluntad de Jesús de que el secreto de su verdadera identidad no sea divulgado, obedece, sí, a razones tácticas; pero hemos de añadir que, además, es una verdadera condición de la Revelación: el hombre no puede comprender a Dios, y es normal que el hombre no acabe de entender la manifestación del Dios que se le da.

Valoración teológica. —Bastará que nos remitamos a lo dicho respecto al evangelio de San Mateo en otro artículo de esta web.

Enjuiciamiento de las razones opuestas

. —Indicábamos al principio la notable uniformidad en el señalar a San Marcos como autor del evangelio que lleva su nombre. De ahí que las divergencias que pudiéramos notar no afecten más que a puntos accidentales, y son de menor interés en esta introducción general.